BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

CLASES ESPECIALES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

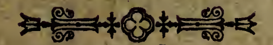
ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

ARREGLO DE UNA OBRA DEL MISMO AUTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1894



CLASES ESPECIALES

CLASES ESPECIALES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

ARREGLO DE UNA OBRA DEL MISMO AUTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 20 de Enero de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIETA...........................	SRTA. PRADO.
GUADALUPE....	CRUZ.
PETRA..............................	SRA. CORREA.
SEBASTIÁN	SR. RUILOA.
MANOLITO..........................	BARRAYCOA.
PEPÍN...................	CORBELLE.

La acción en Madrid

ACTO UNICO

Sala modesta. Puertas laterales y al foro. Ventana en segundo término.

ESCENA PRIMERA

SEBASTIÁN aparece con una pistola en la mano

Ya que en tal trance me pones,
perdona, ¡oh Dios, mi pecado!
(Retirando la pistola de la sien.)
Yo ya me hubiese matado
si tuviera municiones.
Esa ventana tirana
me convida á no dudar; (Va á la ventana.)
está prohibido arrojar
los trastos por la ventana. (Retrocediendo.)
De morir no hay quien me exima
y á suicidarme renuncio;
es fácil que con mi anuncio
caiga un primo ó una prima.
Si un discípulo adorado
pesco, y con gran interés
cobro adelantado un mes,
me lo como adelantado.
Mi triste estado prefiero
á humillarme á esa patrona;
quiero, pues no me perdona,
morir mártir y soltero.

ESCENA II

DICHO y DOÑA PETRA, que sale foro izquierda

PET. ¿Qué tal?
SEB. Tamaño improperio,
de ira, señora, me ciega;
con el hambre no se juega,
que el estómago es muy serio.
¿De alimentarme prescinde
y con mi mal se divierte?
Yo soy una plaza fuerte
que por hambre no se rinde.
PET. Me juraste amor.
SEB. ¡Señora!
PET. Y yo creí en tus amaños.
SEB. Sí; pero hace veinte años
no estaba usted como ahora.
¡Yo no soy ningún bolonio!
PET. Pues hoy en tu suerte fiera
no te queda más carrera
que la mía: el matrimonio.
SEB. Antes ruede el sol deshecho;
antes se encienda la nieve;
antes el aire no lleve
el oxígeno á mi pecho.
Su conducta fué traidora,
y cuentas de amor no saldo;
me ha tenido usted á caldo
una semana, señora.
PET. Porque te amo, ¡dulce edén!
SEB. No la bastaba ese crimen,
y desde ayer me suprimen
hasta el líquido también.
PET. Así mi victoria es cierta.
SEB. Podré morir, pero aún lucho.
PET. Y dime, ¿qué papelucho
has colocado en la puerta?
He visto un tropel de gente.
SEB. Hago á mi ciencia favor.

Aquí tengo el borrador
del anuncio preferente.
(Dándole el papel, que lee en voz alta doña Petra.)

PET. «¡Ojo! Sebastián Garrido,
»abre clases especiales
»de moral, formas sociales,
»lenguas y arte distinguido.
»Hasta lo más ignorado
»se enseña con interés.
»Se advierte, que el primer mes
»se cobrará adelantado.»

SEB. Si alguien viene, ¡qué alegría!

PET. Inútiles son tus tretas.
Voy á asar unas chuletas.

SEB. ¡Chuletas! ¡Cállate, impía!
Calla; pues si eso profieres,
capaz soy en mis pesares,
de arrancarte los manjares
con el alma que tuvieres.

PET. Siempre con la misma historia.
Lo dramático te inflama.

SEB. Es que el Tenorio es un drama
que yo me sé de memoria.

PET. O te casas ó están verdes
las chuletas.

SEB. ¡Santo cielo!

PET. Casi desde aquí las huelo.

SEB. ¡Comendador... que me pierdes!
(Vase Petra foro izquierda.)

ESCENA III

SEBASTIÁN y luego MANOLITO con un lío y vestido de corto

SEB. Mi eterna desdicha labra
sólo el hablarme de boda;
yo soy liberal en toda
la extensión de la palabra. (Sale Manolito.)

Música

MAN. ¿Da usté su permiso?

SEB. Yo siempre lo dí.

MAN. Manolo Finuras,
¡olé, porque sí!
No ha visto usté nunca
hombre como yo,
no le hay en el mundo,
¡olé, porque no!
No ha visto usté nunca
hombre como yo,
no le hay en el mundo,
¡olé, porque no!

SEB. Si lo piensa así,
no lo niego yo.

LOS DOS ¡Olé, porque sí,
y olé, porque no!

MAN. ¡Oiga usté, hombre!... (Recitado.)
¡Oiga usté!
Como esta figura
no existen figuras,
y como esta gracia
no se encuentran tres;
me llama la gente
Manolo Finuras,
y más que flamenco
mi tipo es inglés.
¡Yes verigüel!
¡Yes verigüel!
Como suelte el pito
á Dios vuelvo loco,
y marco los polos
que no cabe más;
y yo me jaleo,
me bailo y me toco,
me tomo cien cañas
y diez puñalás.
Por la mala *un tíguere*,
por la buena un santo.
Canto malagueñas
y guajiras canto,
toco la guitarra
que no hay más que oir;
siéntese usté un rato,
¡y olé porque sí!
Que tengo una pena, (Muy compungido.)
que tengo una pena...

SEB. Lo celebro mucho;
sea enhorabuena.

MAN. ¡Ay, qué pena, mare mía!
¡Ay, qué pena tengo yo!
¡Ay, que á mí me duele el alma,
y me duele el corazón!
¡Ay, serrana de mi vida!
¡Ay, serranilla gitana!
¡Ay, serrana de mis ojos!

SEB. ¡Ay qué lata, qué lata, qué lata!

MAN. ¡Qué partía tan serrana!
¡Ay, que estoy sintiendo
toas las penas juntas.
Fíjese usté ahora
qué solo de puntas.
(Figurando tocar en la guitarra.)
¿Se va usté enterando?

SEB. Música cubana.

MAN. Ha llegao el barco
á la misma Habana.
Dátiles, moras y jaguas,
guayabas y mamoncillos,
chirimoyas, granadillos
y frescos cocos de agua.
Papayas que causan magua,
guanabanas y mameyes,
y verás en los bateyes
toronjas y uvas caletas.
Ven á estas selvas secretas;
tus gustos serán mis leyes.
(Marcando el tango.)
¡Y venga de aquí,
y así bailo yo,
y olé, porque sí
y olé, porque no!

LOS DOS ¡Y venga de aquí,
y así bailo yo,
y olé, porque sí,
y olé, porque no! (Bailan los dos.)

Hablado

MAN. Ya sabe usté: Manolito,
alias Finuras.

SEB. No tengo
el honor de conocerle.
MAN. Bien; pues tome usted asiento,
que cuando entra una persona
en cualquier hogar doméstico,
el ofrecerle un escaño
político es lo primero. (Se sienta.)
SEB. (¿A que me viene á enseñar
educación el mastuerzo?)
MAN. A mí me llaman Finuras,
por los *bursátiles* términos
que uso en la conversación,
siempre que hablando me expreso.
Tome usted una labor (Le da un pitillo.)
fina, de cuarenta céntimos.
SEB. (Menos mal. Algo se chupa.)
(Manolo enciende y le da lumbre.)
MAN. ¿Usted *inora* á qué vengo?
SEB. Lo *inoro*.
MAN. Pues yo he leído
su anuncio, porque yo leo
igual la letra *automática*
de pluma, que la *de cuerpo*,
y subo á matricularme.
SEB. (Cayó un primo.) Bien; le advierto
que el pago es adelantado.
MAN. Lo que á mí me sobra es crédito
moral, y *concupiscencia*,
y metal en el chaleco. (Sonando dinero.)
SEB. No toque más, que esa nota
me ataca todos los nervios.
MAN. ¿Usté me permitirá
que yo me prolongue?
SEB. Bueno;
prolónguese cuanto guste.
(¡Qué treinta pesetas veo!)
MAN. Pues si Finuras me llaman,
hay márgenes para ello.
¡A mí me tiraba el arte!
SEB. Tira mucho. (¡Qué hambre tengo!)
MAN. Yo tenía estilo...
SEB. ¡Vamos!
MAN. Y me presenté á un maestro
de canto.

SEB. Pues presentarse
de frente fuera más cuerdo.
MAN. Me aseguró que tenía
el tubo *acústico* estrecho;
que me faltaba *omisión*
en las notas del solfeo,
y á más que tenía poco
volumen, que es lo más negro.
SEB. Se refería á la voz.
MAN. El lo diría por eso;
pero estuve si le atizo
dos manguzás por grosero.
Volumen no se le llama
á nadie en su cara. (Se levanta.)
SEB. Es cierto.
MAN. Visto eso, me dediqué
á tocar.
SEB. Del mal el menos.
MAN. Yo he hecho hablar á una guitarra
con la punta de los dedos.
SEB. Buenas puntas.
MAN. Calle usté
y tenga paciencia, que entro
en la *pateosis* final,
objetive de mi *ojeto*.
Ayer me ha tocado el gordo.
La mitad de medio décimo.
SEB. Le ha tocado á usted un cuarto.
MAN. ¿Cómo un cuarto? Ocho mil pesos,
y paso á lo del anuncio.
¿Usté enseña?
SEB. Ya lo creo.
MAN. Tengo alguna *agricultura*,
porque esa sale de adentro.
Usté habla de buenas formas
en el anuncio. Pues eso
es lo que me va á enseñar...
y yo pago, porque puedo.
Quiero ir á la Exposición
de Chicago pá Febrero;
allí se hablará francés.
En quince días lo aprendo;
me tomo un *eslipin-carro*

del ferrocarril de hierro;
pita la locomotora,
llego á Chicago y me apeo.

SEB. (Por las orejas.) Pues nada;
cuando usted quiera.

MAN. Un momento.
Ciertas cosas se inauguran
por la superficie. Esto
(Cogiendo el lío que habrá sacado.)
es un traje de etiqueta,
de última, de lo más sério.
En vez de fraque un esmoquin,
ó *esmiquin*, último adverbio
del diccionario de modas
de los sastres extranjeros.
Es prenda corta que viste.
Los pantalones con vuelo
y ajustados al calzado
de los piés. Este lo ha hecho
el mejor sastre de España,
en la Ronda de Toledo;
que corta en su propio albergue
á las personas de mérito.
Se lo he *digerido* yo
en presencia del modelo
de *Madrid Cómico*, diario
de figurines muy bueno.
La tela me la compré
de color. Yo soy modesto;
y á más, no estando de luto,
¿á qué quiero traje negro?
¿Y el cuello de la camisa?
Dos *kilólitros* de lienzo
me han entrado, con dos puntas...
¡Bah! que quitan el resuello.
El *claque* lo tenía en casa
de un *ascensor* de mi abuelo,
uno que fué, allá en la Habana,
jefe del *apestadero*.
Con que á ilustrarse por fuera
que lo interior viene luego. (Va á desnudarse.)

SEB. Espere usted. En mi cuarto
se viste usted.

MAN. Ya lo creo.
Hoy me paseo de *esmóquin.*
SEB. (No dejarás de andar fresco.)
Pase usted.
MAN. ¿Que he de pasar?
¿No ve que á ser fino empiezo?
SEB. Estoy en mi casa.
MAN. Nada;
ó pasa usté... ó lo reviento.
(Vanse los dos primera derecha.)

ESCENA IV

MARIETA con un cabás, que deja al salir, y doña PETRA. Salen foro derecha

MAR. ¿Il signore profesore?
PET. No está aquí.
MAR. Bien: io l'aspecto
sentada.
PET. (Una extranjerita.
¡Valiente lío ha revuelto
su anuncio!)
MAR. ¿Si ley volete
marchare?
PET. Adopto el consejo.
MAR. ¡Gracie!
PET. Vamos, no me gusta,
tiene un aire muy resuelto.
(Vase foro izquierda.)

ESCENA V

MARIETA

Io sonno ballerina;
ma io adoro il canto bello,
é io canto: scoltate
la dulzura d' el mío acento.

Música

Io sonno Marieta,
ballerina comil fó,
molto fina, molto bella,
molto dulce nel' amor,
Io sonno Marieta,
ballerina comil fó,
molto fina, molto bella,
molto dulce nel' amor.
De la patria del bel canto
passajera rondonella,
qui se forma per su encanto
la farfalla passarella,
perqüe io sonno estanca
del ballo inglés
y del ballo italiano
y del fransé.
En Francia siempre ballo
el baile inglés.
En Inglatera siempre
ballo il francé
(Baila la jiga, baila can-cán.)
In cuesta terra,
in cuesta terra
ballaró con piacere
la tarantela.
(Baila la tarantela)

ESCENA VI

DICHA y SEBASTIAN

Hablado

SEB. Ahí se queda acicalándose.
MAR. ¡Ah, bon giorno!
SEB. (Una mujer.)
MAR. ¿Ley estate il profesore?
SEB. Estoy servidor de usté.
MAR. Io sonno ballerina
é volo apprendere... (Indicando el baile español.)

SEB. Bièn:
(bueno estoy yo para bailes
con el ayuno cruel.)
Ley me dirá lo que ley
volete.

MAR. Io le diré.
Io he venuto per la lingua.

SEB. ¿La había perdido usted?

MAR. Non. Per la lingua espagniola.

SEB. Pues anda echada á perder.

MAR. Io é vedutto l' anuncie...

SEB. ¿Que vió *al nuncio?* Pues ya es ver.

MAR. L' escripsione di la porta...
Il cartello.

SEB. ¡Ah! ¡Ya! ¡El cartel!

MAR. ¿Ley enseña lingua limpia?

SEB. Supongo que la tendré.
(Y tan limpia; no he probado
alimento desde ayer.)

MAR. Mi quiere perfesionare
l'espagnolo.

SEB. Aprenderéz
la gramática en un verbo.

MAR. ¿Cuántas lecciones?

SEB. En tres.
Declinación la seconda,
conjugación la tercier.

MAR. ¿Y la primera?

SEB. Yo en esa,
enseño á dar le parné.
Lo primero es ajustar
las cuentas y hablar después.
¿Entiende vu la indirecta?

MAR. Sono contenta d'aver
conesciuto... Si... Prendete.
La tarjeta del hotel.

SEB. (¡Buen camelo me he llevado!)

MAR. Yo, deja il bailo francés
por andaluz, seguidillas.

SEB. Sí, le baile flamenqué.

MAR. En París li petenera
y el vito son molto bien
resibutos. Il guitarro

é il castañuela, compré
al venir á la academia
de la sua casa.

SEB. Ese es
el principal instrumento
para el salero y olé.

MAR. Io porto la pañuela
filipina.

SEB. Está muy bien.

MAR. E las flores que en la testa
llevan á mezo caer.
Si vu me acompañará ..

SEB. Según donde vaya usted.
Pero advierto á vu que aquí,
la mosca ó el pago, pues...

MAR. Non parlar daquesta cosa.

SEB. ¿Pues de qué voy á parler?

MAR. Al punto que osté mi ponga
en situación de bailer
una aire flamenca...

SEB. ¿Entonces
me paga? Pues aportez
il guitarro...

MAR. Non, primiero
vestirme di manolé.

SEB. ¿Vestirse? Pues á ese cuarto.
(¿Si cobraré alguna vez?)

MAR. Mi reputacione, creo... (Dudando entrar al cuarto.)

SEB. Esta casa es muy *decén*,
sin miedo á ninguna *cos*,
entrate á il cuarto di mé.

MAR. ¡O revederse! ¡Que viva
l'espagnolo, chachipé! (Vase derecha.)

SEB. ¡Para uno que haya comido,
qué proporción de mujer!

ESCENA VII

SEBASTIÁN y PETRA, foro izquierda

PET. ¿En dónde está esa italiana?

SEB. ¿En dónde? Me la tragué.

PET. Yo no consiento tapujos
en casa.

SEB. Respete usted
á la ciencia, ya que no
cumpla usted con su deber
de patrona.

PET. ¿Yo, patrona?

SEB. O de verduga soez. (Pausa.)

PET. Tengo un besugo á la lumbre...

SEB. ¡Tentación de Lucifer!
¿Piensas tú que el hambre mía
se saciaba con un pez?

PET. Futuro esposo, la mesa
te aguarda. (Con sorna.)

SEB. Quita el mantel
y no insultes mi desgracia,
que si irritas mi altivez
voy á ser quien siempre he sido,
no queriéndolo ahora ser. (Transición dramática.)

PET. Hasta luego. Los discípulos
no van á pagarte el mes
adelantado.

SEB. ¡Señora! (Cogiendo una silla.)

PET. Cuando tengas hambre, ven. (Vase foro izqu.ª)

ESCENA VIII

SEBASTIÁN y en seguida sale por el foro derecha GUADALUPE, que sale con matiné y sin nada á la cabeza. Marcará el acento andaluz fino

SEB. ¿Me rindo al hambre? No tal. (Retrocediendo.)
Hay dinero en lontananza,
comeremos esperanza
que es pasto espiritual.
¿Qué hará el chulo? ¡Buena es esa!
Estudia muy aplicado.
Por hacer algo le he dado
la Gramática francesa.
No hay duda, antes de una hora
matar el hambre consigo. (Sale Guadalupe.)

GUAD. Beso á usted la mano, amigo.

SEB. A los pies de usted, señora.

(Guadalupe recorre las puertas con misterio, haciendo señas de que calle, con coquetería.)

(¡Qué misterios!)

GUAD. Ya que he entrado
que me sorprendan no quiero.
Vivo ensima, en el tersero.

SEB. Pues no lo había notado.

GUAD. Dispense usted, soy tan rara,
que lo que hasía no supe.
Yo me llamo Guadalupe
Guadix de Guadalajara.

SEB. Son muy *guapos* apellidos
y que me gustan, sin *guasa*.

GUAD. Supongo estar en la casa
de don Sebastián Garridos.

SEB. Y supone usted muy bien.

GUAD. Leí que usted se dedica
á eso...

SEB. (Vamos, ya se explica.)

(Corriendo otra vez con pasitos muy menudos y temores de niña, todas las puertas.)

GUAD. ¡Dios mío!... Si aquí me ven...
¿Ve cómo estoy, profesor?

(Enseñando la mano que le tiembla.)

Aunque en calmarme me empeñe...

SEB. ¿Qué querrá esta que la enseñe
que tiene tanto temor?

GUAD. Que soy andalusa, al punto
es claro que se me nota.
Yo nasí en el mismo Rota.
¿Ve usté Cadis?

SEB. No.

GUAD. Pues junto.
Tal desventura me alcansa
que sin vestirme bajé,
así, con el matiné.

SEB. En traje de confianza.

GUAD. Cuando este afán me provoca
con llamaradas ardientes,
me dan así unos repentes...

(Haciendo una contorsión nerviosa.)

SEB. ¡Canario! ¿Si estará loca?

GUAD. Aunque alterada me ve
de mi bondad le respondo.
Si usted me tratara á fondo...
SEB. Muchas gracias, no hay de qué.
GUAD. ¡Jesús! Con tanta diatriva...
¿en qué quedé? Lo he olvidado.
SEB. Pues hasta ahora hemos quedado
en que vive usted arriba.
GUAD. Amor contra mí se encona,
míreme usted sin pasión.
¿Qué tal?
SEB. Sin adulación,
es usted buena persona.
GUAD. ¡No sabe los desengaños
que mi destino me fragua!
¿Me ha visto usted? ¡Pues ni agua!
No tuve un novio á mis años.
No hise un amante convenio
ni una mísera conquista.
SEB. O han sido cortos de vista,
ó han sido cortos de genio
los que la trataron.
GUAD. No;
tengo una falta maldita.
Es que el hombre necesita
algo que no tengo yo.
En suspiro triste y fiero
al aire mi pena ensancho.
Lo que á mí me falta es gancho.
SEB. (¡Qué lástima de trapero!)
GUAD. En mi familia, caba!,
ni una soltera quedó;
y mi madre se casó
con mi padre.
SEB. Menos mal.
GUAD. Usted, que es un profesor
en esa ciencia escondida,
quiero que me dé en seguida
cuatro lecciones de amor.
SEB. ¿Yo? (¡Pues estoy aviado!)
GUAD. Lo ruego con interés.
SEB. Bueno; mas la advierto que es
aquí el pago adelantado.

GUAD. No hable usté de pequeñeces.
Si consigue su ciencia alta
darme el gancho que me falta,
va usted á cobrar con creces.
SEB. (¡Qué cosas tan oportunas!)
GUAD. ¿Vendrá alguno? (Corriendo por las puertas.)
SEB. (Eso quisiera.
¡Pues así que da cualquiera
lección de amor en ayunas!
¡Si al menos paga!..) Veré
si algo consigo. Un tunante,
figúrese que hay delante.
GUAD. Supongo que sea usté.
SEB. Suspira con emoción
como quien su pena aguza.
¡Ay! (Suspira.)
GUAD. ¡Ay! (Imitándole.)
SEB. Las manos las cruza
así sobre el corazón.
(Guadalupe imita á Sebastián.)
Mira sin querer mirar.
Ni hierra ni quita el banco.
GUAD. ¿Y los ojos?
SEB. Uno en blanco
y el otro á medio cerrar.
Continúan los suspiros...
¡Ay!
GUAD. ¡Ay!
SEB. Sonríase ahora.
GUAD. ¿Cómo estoy? (Sonriendo.)
SEB. ¡Encantadora!...
(Para darte cuatro tiros.)
GUAD. ¿Lo hago bien?
SEB. Perfectamente.
GUAD. ¿Lograré pronto mi idea?
SEB. No hay hombre que así la vea
sin morirse de repente.
Un pronto enlace la auguro.
GUAD. ¿De veras? ¡Ay, qué sonrojo!...
Conque con guiñar un ojo...
SEB. Ese es el gancho seguro.
Respecto al pago...
GUAD. ¡Dios mío!

Yo no sé con qué pagar...
Ahora siento un bienestar...
y siento un calor y un frío...
¡Subo á casa y volveré
en traje más conveniente!
¡Qué lección tan sorprendente!
¡Qué talento tiene usté!
Le confieso lisa y clara
que yo hasta ahora no supe;
tercer piso... Guadalupe
Guadix y Guadalajara.
(Vase foro, saludándole con coquetería.)

ESCENA X

SEBASTIÁN. En seguida PEPIN, que sale foro, con gabán ruso y tiritando de frío. Al hablar este personaje cortará las frases con una especie de ronquido de nariz como si fuera á estornudar.

SEB. Por más que trabajo y sudo
nunca cobro. Otro espantajo. (Viendo á Pepín.)
PEP. Soy el vecino de abajo.
SEB. ¿De abajo? Me alegro mucho. (Imitándole.)

Música

PEP. Me llamo Pepín,
y soy de Chinchón,
parezco un tontín,
y soy un bribón;
pero le confieso
un defecto atroz,
que me falta... Eso... (Estornudo.)
la respiración.
SEB. Yo también confieso
me causa dolor,
que le falte... Eso... (Estornuda imitándole.)
la respiración.
PEP. Con los hombres me contengo
pero hablando á una mujer,
yo no se lo que me pasa
que estornudo... sin querer.
Mi nariz parece un fuelle,

por el modo de soplar.
y á las hembras no les gusta
que las soplen ¡chis¡ al hablar. (Estornudo).
¡Esto es horroroso!
Créame usté á mí ¡chis! (Estornudo.)

SEB. Abriré el paraguas
si sigue usté así, ¡chis!

PEP. Yo he cumplido veinte años,
soy un hombre como vé,
y ya me hace mucha falta
que me quiera ¡chis! una mujer
Sin cortarme el resoplido,
quien me quiera no he de hallar,
y es preciso que me corten
este vicio ¡chís! natural.
¡Esto es horroroso!
¡Es un vicio atroz!

SEB. Pues que se lo corten
será lo mejor

PEP. Si subo, si bajo,
si río, si lloro,
si cazo, si pesco,
si juego al billar,
si monto á caballo,
si quiero, si adoro,
esturnudo viene,
y estornudo va, ¡chis! (Estornudando.)

LOS DOS ¡Chis! y estornudo va, ¡chis!
(Estornudando fuerte.)
¡Chis! y estornudo va, ¡chis!

Hablado

SEB. Es un defecto sencillo.
PEP. ¿Se aliviará?
SEB. O poco valgo.
(Tiene la cara de un galgo.)
PEP. ¿Y esto, qué será?
SEB. Moquillo.
PEP. ¿Sí? ¡Qué cosa tan extraña!
¿Y dice que no es dañina?
SEB. Es enfermedad canina,
muy usual en España.
PEP. El frío me hace temblar

y á mí me ha dicho un amigo
que esto es por falta de abrigo;
que me debía casar.
He sabido que el calor
dilata.

SEB. Y por eso trata...

PEP. A ver si se me dilata
(Marca el estornudo muy ligeramente.)
el pecho, con el amor.

SEB. Bien pensado.

PEP. Es que yo dudo
el casarme. Sin querer,
en hablando á una mujer,
me acomete el estornudo.
Sin verla. Solo al pensar...
¡Achis! ¡Achis! ya lo vió

SEB. ¿Voy por el paraguas?

PEP. No.
¡Achis! me suele pasar.

SEB. ¿Pasó ya el chubasco?

PEP. Sí.
Conque á ver si usted me salva.

SEB. Para eso, la flor de malva
es un remedio hasta allí.

PEP. También me dijo otro tipo,
que un buen susto...

SEB. Por supuesto.

PEP. Tal vez me quitase esto,
que es una especie de hipo.
¿Opina usted que me fundo?

SEB. Cásese usted, ¡qué demonio!
Para susto, el matrimonio:
no lo hay mayor en el mundo.

PEP. El remedio es muy sencillo.
Vivo abajo.

SEB. Sí, señor.

PEP. Abajo, en el interior
de doña Laura Ronquillo.
Hasta luego, caballero.
Si una proporción cayera,
yo cargo... con la primera...
La salud es lo primero.
Mil gracias por el favor,

y agradezco la merced.
Solo de hablar con usted,
parece que estoy mejor.
(Vase foro después de haber estornudado muchas veces durante los últimos versos.)

ESCENA XI

MARIETA y SEBASTIAN. MARIETA con pañolón y unas flores muy mal puestas en la cabeza.

SEB. Celebraré que se alivie.
La respiración me falta
de escuchar tanto soplido
y de ver angustia tanta.
Y ni un cuarto hasta la fecha.
(Sale Marieta primera izquierda.)
Ni un cuarto. ¡Jesús, qué facha!
MAR. ¡Olé tu mama! ¡Chipén!
¡Salero! ¡Viva la grasia!
¿Qué tale porto las flores
é el pañuelo remangada?
SEB. Si se va usté así á Sevilla...
MAR. ¿Qué?
SEB. Se hunde hasta la Giralda.
MAR. Ya estoy en disposicione
de bailare.
SEB. (¡Y quién se baila
con el abdomen vacío!)
Dispensate...
MAR. Niente nada...
Io paga espléndidamente,
é non bailando non paga.

ESCENA XII

DICHOS y MANOLITO, que sale por la primera derecha, con pantalones muy anchos, smoquín ridículo; claque muy antiguo, cuello y pié exagerado

MAN. ¿Pero es que usté no se acuerda
de que *incólume* le aguarda?

Ya sé más francés que Dieu,
y *dimito* la gramática.

MAR. (¡Qué bello é acueste giovanne!)

MAN. ¿Sabe usté que la hembra es guapa?
¿Qué tal estoy yo de smoquin?

SEB. Está usted hecho una lámina,
digo, un figurín.

MAN. La hechura
del molde no hay que tirarla. (Presumiendo.)

SEB. La gran ocasión, señores,
para la enseñanza práctica.

MAN. *Debute* usted esa idea,
que si es *viable* y *elástica*,
me ajusto y me *contamino*
con la razón *infundada*.
Explíquese usted.

SEB. Los dos
completan sus esperanzas.
Usted ama lo español, (A Marieta.)
usted lo extranjero ama,
pues ahí se quedan ustedes,
y con un rato de charla
aprenden más que en un mes
con los librotes en casa.
Mientras extiendo el recibo
de los honorarios.

MAN. ¡Basta!

MAR. Adío.

SEB. (¡Si cobraré
alguna vez, virgen santa!) (Vase primera izqu.ª)

ESCENA XIII

MARIETA y MANOLITO; pausa; se miran los dos

MAN. (Pues yo me expongo con ella
en la Exposición.)

MAR. (¡Non parla!)

MAN. (Yo le largo to el francés
que he leído, por si cuaja.)
(Acercándose de pronto.)
Jesuis discipul francais
y *chapeau roud... madama*,

avez yeus tres jolíes
y *vous estáis tres guapa.*
(Pronunciando las palabras francesas tal como están escritas.)

MAR. ¿Parlate francais, mio caro?
MAN. Pues ya ve *vu si se parla.*
Mon pere... de vin... de leau.
Nous sommes... Ils sout. (Y basta.
Se me acabó el repertorio
que tenía de palabras.)
MAR. Avete, mío caro amico,
la pronunciacione clara.
MAN. Me aprendo una lengua muerta
en menos de una semana.
MAR. Io italiano enseñaré
si usté español me enseñara.
MAN. Dispone usted de mi ciencia
particular y privada,
y hasta donde llegue un hombre
llego yo, si es que no pasa.

Música

MAN. Con las florecitas
y el mantón así,
tiene usté el aire
to de una cañí.
MAR. Io non capisco quistate cañí.
MAN. Pues cañí en flamenco
es moza varil.
Si no entiende usté el caló
ni comprende usté el francés,
diga usté de qué manera
nos podremos entender.
MAR. Io sono ballerina
y poso farme capir
con el mímico idiomo
y voglio hablare cuí.
MAN. Balar aquí.
MAR. Ballaré cuí.
(Marieta le indica por señas que le gusta y que quiere bailar con él.)
MAN. Dice que le gusto
y que baile aquí

con su personita;
pues fíjese en mí.
Es usted bonita
(Indicando por señas lo que la dice.)
que no cabe más,
baila usté con gracia
y muy buen compás;
y me la comía,
y no digo más.

MAR. Voy dite que habete
gana de comer.

MAN. ¡Que me la comía!
¡Olé, chachipé!

MAR. Voglio leccione di ballo espagnol.

MAN. ¡Pues olé en el mundo la gracia de Dios!

MAR. De sintura arriba
fija posición;

MAN. De cintura abajo
está la labor. (Redoblando con los piés.)
¡Olé, mi chiquilla,
la flor de Sevilla,
morena y barbiana,
graciosa y gitana,
que sabe cantar!
¡Olé, su meneo,
y olé su jaleo,
y olé los andares,
y olé los achares
que me sabe dar!

MAR. ¡Olé, mi chiquillo,
la flor de Sevilló,
moreno y barbiano,
gracioso y gitano,
que sabe bailar!
¡Olé, su meneo,
y olé su jaleo,
y olé sus andares,
y olé los achares
que me suele dar!
¡Ay, olé! ¡Ay, olé,
baile usté, baile usté!
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
¡Ay, olé, mire usté!

MAN. ¡Ay, olé, chachipé!
¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
MAR. ¡Ay, olé! ¡Ay, olé!
¡Ay, olé, mire usté!
LOS DOS ¡Ay, olé! ¡Ay, olé,
chachipé! ¡Ay, olé,
chachipé, chachipé!
¡Ay, olé, chachipé!

Hablado

MAR. Mi reservo il contra cambio.
¡Caballiero, mille gracia!
MAN. Usté toma lo que quiera,
y mi persona lo paga.
MAR. ¿Y usted es?...
MAN. ¿Yo?... Propietario
en Madrid de algunas casas.
Y además tengo en el campo
fincas *lúbricas* y urbanas.
Estoy bien.
MAR. Io sono artista
y un tesoro de esperanzas,
posso ofrecere mío caro.
(Es muy rico.)
MAN. (Es muy barbiana.
¿Y á qué sexo pertenece
usted?
MAR. No sé di que parla...
MAN. Pregunto sencillamente
si es soltera ó si es casada;
el *estado de su sexo.*
MAR. Son libere come il agua,
sensibile cual la rosa
é pobre cual la patata.
MAN. Pues me la comía á usted
sin freirla y sin asarla.
Y no es favor; no me gustan
flores ni *protuberancias.*
Yo lo que digo, lo digo
siempre á *la faz de la cara*
y á los rayos rubicundos
del sol que brilla en el mapa

esférico de los astros
con la luna, que es su hermana.
En resumen, resumiendo,
yendo al grano y no á la paja,
¿le conviene á usté la efigie
verosimil de mi estampa?
No ando con *circunferencias;*
aquí está mi mano blanca.
Como usté me diga quiero,
le digo que órdago, y pata.

MAR. Perdonate, io pensaro...

MAN. Pues si alguno lo pensara...
¿Habría quien fuera al *tálamo*
nupcial del ara eclesiástica?
Si quiere ser española,
empiece usté por ser franca,
y dígame usté que sí
ó que no, como Dios manda.

MAR. Ley mi piache grandemente;
su facha é molto simpática...
Si ley siete caballero...

MAN. ¿Cómo *siete?* Uno y basta.
Deme usté la mano, prenda,
para firmar la contrata
con mis labios de coral
sobre su cutis de nácar.

MAR. Io no debo...

MAN. Yo tampoco.
¿Qué ha de deber el que paga?
Así aprendemos las lenguas
homogéneas de la patria;
teniendo libros *carnívoros*
no hacen falta las gramáticas.
¿Me da usted la mano, ó sí?

MAR. Prendete.

MAN. ¡Que viva Italia!

(La besa la mano y sale doña Petra foro izquierda, y lo ve.)

ESCENA XIV

DICHOS. DOÑA PETRA

PET. Señores... que no consiento
estas cosas en mi casa.
MAR. Io la diró...
MAN. Yo respondo.
PET. ¡A la calle! ¡Vaya, vaya!
MAR. Aspetiamo il nostro maestro.
PET. ¿Sí? Pues no les hace falta.
MAR. Cuélguese usted de este remo
y á la calle, que es más ancha,
y no discutir con gente
que no tiene *diplomática*.
Yo he besado á esta señora
en la *pidermis cutánea*
porque el roce externo sirve
para fusionar dos almas;
y ha sido un *beso hipotético*
sin intención *problemática*.
Y no canso más. Abur.
Echa *pa alante* madama. (Vanse por el foro.)

ESCENA XV

PETRA. En seguida SEBASTIÁN, por la primera izquierda, con un papel en la mano

PET. ¡Habrase visto descaro!
¡Qué italianita! ¡Qué plaga! (Sale Sebastián.)
SEB. Aquí traigo ya el recibo;
sesenta pesetas. ¡Cáscaras!
¿A dónde están?
PET. En la calle.
Yo no sufro que en mis barbas...
SEB. Señora: que no he cobrado,
que mi paciencia se acaba,
que el muelle real ya dió
la última vuelta y se para.

PET. Me alegro. ¡De darle cuerda
tienes la ocasión pintada!
SEB. ¿Sí? ¿Cómo?
PET. ¿Cómo? ¡Comiendo!
SEB. ¡Ven aquí, Petra del alma!
(En un arranque y abriendo los brazos.)
PET. ¡Rico! (Haciendo lo mismo.)
SEB. Ven.
PET. ¡Por fin!
SEB. ¡Por fin!
(Maldita sea tu estampa.) (Vase Petra.)

ESCENA XVI

SEBASTIÁN; en seguida GUADALUPE y detrás PEPÍN, foro derecha

SEB. ¡Llamé al cielo y no me oyó!...
¿Qué delito cometí?
GUAD. Ya me tiene usted aquí.
PEP. Ya he dado la vuelta yo.
La encontré...
GUAD. Nos encontramos.
tomé su lección primera,
guiñé el ojo en la escalera...
PEP. Y nada, que nos casamos.
Como usted me aconsejó...
SEB. Que buscase una señora.
PEP. Pues ya hace un cuarto de hora
que el hipo se me quitó.
Un profesor no se topa
más sabio y más distinguido.

ESCENA XVII

DICHOS, MARIETA y MANOLITO por el foro derecha, y se dirige cada uno á la habitación donde se han vestido

MAR. Me olvidaba mi vestido. (Entra en la izquierda.)
MAN. Yo me olvidé de mi ropa.
(Entra en la primera derecha.)
SEB. ¡Han vuelto! ¡Voy á cobrar
cuatro!

GUAD. No hay que molestarle.
PEP. Yo no sé cómo pagarle.
GUAD. Yo no sé cómo pagar...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MARIETA y MANOLITO

PEP. Me ha sacado usté de apuros
y debo recompensarle.
Sí, señor; voy á pagarle. (Le da cinco duros.)
SEB. Nada de eso. ¡Cinco duros!
GUAD. Con sus lecciones discretas
me ha hecho usted un gran favor;
á más de lo del señor
lo mío, cuatro pesetas. (Se las da.)
MAR. Yo recompensarle quiero
la molestia. (Le da dinero.)
SEB La aseguro
mi gratitud. ¡Otro duro!
Gracias. (Ya tengo dinero.)
MAR. Nos tiene que acompañar.
MAN. Hoy la vamos á correr,
y yo le invito á comer.
GUAD. Pues yo le invito á almorzar.
SEB. ¿Quién á comer no se abona?
De amor rompo al fin las redes.
Nada, me voy con ustedes
y ahí se queda la patrona.
MAN. ¿Puedo invitar?
SEB. Sí, señor.
MAN. Yo sé lo mucho que vales;
conque aplaude por favor,
para que siga el autor
dando CLASES ESPECIALES.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.